

## Introducción a la semana

Lun  
7  
Abr  
2025

### Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **San Juan Bautista la Salle (7 de Abril)**

### “Tampoco yo te condeno”

#### Primera lectura

##### Lectura de la profecía de Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor.

Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.

Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo:

«En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo».

Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.

A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella.

Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes.

Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola.

Susana dijo a las criadas:

«Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño».

Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron:

«Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas».

Susana lanzó un gemido y dijo:

«No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor».

Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín.

Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron:

«Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín».

Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.

Toda su familia y cuantos la veían lloraban.

Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.

Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.

Los ancianos declararon:

«Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas. Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella.»

Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo.

En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello».

Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte.

Susana dijo gritando:

«Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí».

Y el Señor escuchó su voz.

Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz:

«Yo soy inocente de la sangre de esta».

Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:

«Qué es lo que estás diciendo?».

Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

«Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella».

La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:

«Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad».

Daniel les dijo:

«Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar».

Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo:

«¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: "No matarás al inocente ni al justo". Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados».

Él contestó:

«Debajo de una acacia».

Respondió Daniel:

«Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio».

Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

«Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad.

Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?».

Él contestó:

«Debajo de una encina».

Replicó Daniel:

«Tu calumnia también se vuelve contra ti. el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros».

Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron.

Aquel día se salvó una vida inocente.

## Salmo de hoy

### Salmo 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar;  
me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre.  
Aunque camine por cañadas oscuras,  
nada temo, porque tú vas conmigo:  
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mí copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan  
todos los días de mi vida,  
y habitaré en la casa del Señor  
por años sin término. R/.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11**

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:  
«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:  
«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:  
«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:  
«Ninguno, Señor».

Jesús dijo:  
«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

## **Reflexión del Evangelio de hoy**

### **Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo**

La primera lectura nos muestra de una manera excepcional la escena más pura del corazón del ser humano, en la que puede llegar a lo mejor o a cometer atrocidades. Un escenario concreto, que por desgracia, no nos resulta nada extraño en nuestros días, cuando vemos en el mundo tantas y tantas noticias de corrupción, manipulación, violencia, muerte y sin sentido, causado precisamente por todas esas personas que se deben al cuidado de los demás.

La lectura de la profecía de Daniel, comienza dibujando un hogar y un matrimonio, sustentado en unas claves morales y éticas, con las cuales rigen su vida en la ley del Señor. La vida normal de un matrimonio que ha decidido tener un proyecto de vida conyugal. Susana, de alguna manera, le toca en suerte vivir una injusticia que le va a costar casi la vida. En más de una ocasión el inocente es víctima de muchas atrocidades por parte de aquellos que deben velar por el bien común. Lo importante de esta situación es la actitud con la que Susana afronta el juicio corrupto: «su corazón confiaba en el Señor». Algo así, es lo que expresa el salmo, cuando nos enfrentamos a los obstáculos de la propia vida: «aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo».

Sigue narrando la historia, y les toca entrar en escena a dos jueces ancianos. Precisamente, encargados de guiar al pueblo de Israel en todos sus pleitos, para que viviesen conforme a lo que decreta Dios. Hecho curioso, es que en lugar de con el tiempo haberse humanizado por tratar de ayudar a los demás en sus sufrimientos, en su interior había brotado la maldad. «Desviaron sus ojos del cielo, y así no se acordaron de las leyes justas», es decir, la corrupción, sacaron a Dios de sus vidas, y con ello, la fuerza y la inspiración del Espíritu para hacer que el pueblo camine según el Señor. Ya no puede haber, coherencia, imparcialidad, justicia, fidelidad, porque el corazón está embotado de intereses particulares. De sacar partido.

Fin de la trama, Dios, suscita el Espíritu Santo, en el joven Daniel. Dios mueve sus hijos para mandar la fuerza regeneradora de la sabiduría, entendimiento, consejo, para acabar con la trama de corrupción y pecado. Es tan sencillo, como confrontar la acción que han hecho, como volver a Dios y mirar al cielo, confiar en que el Buen Pastor va contigo y te sostiene. A los jueces les toca en suerte lo que habían decretado para la inocente Susana.

### **Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?**

La Palabra de Dios nos muestra otro escenario en el que una mujer ha sido sorprendida en adulterio. Los fariseos aprovechan la ocasión para entablar el juicio contra la mujer y de paso con el «Mesías», con el cual no comulgan. Como se suele decir; «matar dos pájaros de un tiro». Y, de este modo, seguir con su conducta de corrupción, de cumplimiento falso de leyes y preceptos que no humanizan, que no dan plenitud, sino que esclavizan. Toda una trama de acciones

turbias que de alguna manera justifican con la ley.

Los fariseos, amparándose en la ley, traen ante la presencia de Jesús en el Templo a una mujer, con la intención de que el Mesías, de su veredicto respecto del caso de adulterio. Llevan de alguna manera el caso al Dios de Jesús, para ver, qué planteamiento es el que aplica según el código de preceptos e interpretaciones de la ley, que solían hacer las distintas escuelas rabínicas del momento. Como en su día, hace Jesús, fusionando los mandatos en el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

Por ello, en esta escuela de la misericordia de Dios, el salmo 129, arroja bastante luz, sobre la escena. Jesús, está escribiendo en la arena, y no sabemos muy bien lo que redacta. Pero ese salmo dice: «Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?» (Sal 129) ¿Quién puede mantenerse inocente ante la presencia del que es todo Santo? Sí la fragilidad humana nos lleva en más de una ocasión a tropezar y a caer bajo el pecado de nuestras acciones. Por tanto, la respuesta de Jesús es magistral: que cada uno revise sus acciones y que no esté pendiente de los errores de los demás. Mira primero tus faltas de coherencia, fidelidad, amor, honestidad, y luego podrás dedicarte a otros menesteres. Pero el juicio le toca a un Dios que es «Amor», que conoce, sondea los corazones, que sabe la intención y que de Él procede el perdón, por ello, yo puedo acercarme al Dios que me presenta Jesús, como un Padre que es misericordioso y que le importa por encima de todo el valor de la persona humana, no la gravedad del pecado. Esto no quiere decir, que entonces yo puedo hacer lo que quiera. No, de ninguna manera. Es otra cosa que no entienden los fariseos cristianos, que yo experimentado el abrazo del amor de Dios en mi vida, inmerecido, porque soy ruín, y quiero vivir en la clave que me presenta Jesús: «cada vez que obraste con amor misericordioso con uno de estos pequeños lo hiciste conmigo».

De este modo, caen las piedras de la ley de la mano de los fariseos y se ablanda el corazón insensible al darse cuenta de que todos necesitamos que Jesús tenga compasión de nuestras faltas de amor.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.  
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

## **Evangelio de hoy en vídeo**

Hoy es: San Juan Bautista la Salle (7 de Abril)

## San Juan Bautista la Salle

**Presbítero, fundador de los Hermanos  
de las Escuelas Cristianas,  
patrono de los maestros cristianos**

*Reims (Francia), 30-abril-1651 - San Yon (Francia), 7-abril-1719*

La figura más significativa del siglo XVII francés en referencia a la educación cristiana se llamó Juan Bautista y tuvo por apellido el de la distinguida familia de La Salle, asentada en la noble ciudad de Reims. Fue, por su carisma de fundador, por su intuición de pedagogo, por su cultura de teólogo y escritor fecundo, por su influencia posterior, una hermosa bendición de Dios a la Iglesia.

### Una familia numerosa

El 30 de abril de 1651 nació en Reims, en el pequeño y discreto palacete llamado «De la campana». Sus padres, Luis de la Salle y Nicolasa Môtet, fueron esposos modelos de fe y de amor al hogar. Ambos pertenecían a familias distinguidas de la localidad, ricas en bienes materiales, pero más ricas por sus valores espirituales. [...]

La felicidad fue la tónica de la familia en los primeros años. En la casa convivían la abuela materna y otros tíos y primos. Diversos domésticos bien elegidos contribuían al orden y a la educación de los hijos que fueron llegando como bendición divina. Siguieron al primogénito, Juan Bautista, otros nueve más.

Juan Bautista conoció, pues, un hogar numeroso, en donde el cariño fraterno y el orden dieron tono a su estilo de vida infantil. Y fue un hogar bien relacionado: las tertulias, las visitas y, en ocasiones, las fiestas al estilo de la época, impregnaron sus recuerdos.

En octubre de 1660 su padre decidió que entrara en el colegio de Bons Enfants, cercano al hogar y dependiente de la Universidad. En ese colegio, selecto y bien organizado, estuvo hasta 1669. Luego continuó su vida escolar en la Universidad, donde inició los llamados estudios de Artes y donde forjó su personalidad y su cultura elevada.

### Presbítero y Canónigo

Su vocación hacia el sacerdocio se gestó imperceptiblemente durante estos años escolares. Sus piadosos padres acogieron con agrado sus deseos de orientarse al sacerdocio. Por eso, en 1662, el 11 de marzo, recibió la tonsura eclesiástica, invitación a seguir por el camino elegido.

En 1667, el 7 de enero, fue designado canónigo del Ilustre Cabildo de Reims. Admirado de sus cualidades de seriedad, piedad y juicio, el anciano canónigo Pedro Docet, familiar suyo, le cedió su lugar en el coro catedralicio. Tenía ya 16 años y fue el comienzo de una metódica vida de plegaria, de estudio y de responsabilidades sociales.

En el año siguiente, el 17 de marzo, recibió las órdenes menores y siguió su trabajo como «seminarista externo». Sus estudios en la Universidad culminaron con el título de Maestro en Artes, obtenido el 10 de julio de 1669. Y el deseo de continuar con los estudios de Teología le movió a frecuentar las clases de Teología en la misma Universidad. Pronto se pensó que resultaría mejor el ambiente abierto de París, pues no se hallaba entonces exento de naturales ambiciones. En el comienzo del curso de 1670, la Sorbona le contó entre sus alumnos en la capital del reino. Su residencia fue el Seminario de San Sulpicio, célebre por su disciplina y por la calidad humana de sus rectores. Su vida allí se inició el 18 de octubre.

Su estancia, que prometía ser larga y fecunda, se vería pronto truncada por la muerte de sus padres. Pero los meses que transcurrieron en aquel ambiente sulpiciano de trabajo y plegaria le marcarían para toda la vida, asimilando la espiritualidad de Olier y asimilando la proyección apostólica que los seminaristas iniciaban en las catequesis dominicales de las parroquias parisinas. [...]

Por esos años se fue imperceptiblemente vinculando con la obra de caridad que había iniciado su director espiritual, el hoy Beato Nicolás Roland. Este joven sacerdote había acogido a varias hermanas enviadas por el Beato Nicolás Barré, que en París había iniciado un Instituto de «Hermanas del Niño Jesús» para la educación de niñas pobres.

Los gestos y las limosnas del joven canónigo hacia la obra de su director espiritual, compañero de cabildo y amigo, se multiplicaron. Pero, de momento, no eran más que gestos compasivos. Su corazón y su tiempo estaban en otra parte. Sus ideales iban por el sacerdocio.

El 21 de marzo de 1676 recibió el diaconado y culminó su proceso académico con la licenciatura en Teología. La fecha más significativa de su vida fue la del 9 de abril de 1678. Ese día selló su entrega a Dios con el Orden sacerdotal. Y se comprometió más aún con la plegaria en el coro catedralicio y con el cuidado de sus hermanos.

### Al frente de unas Escuelas

Una carga especial y «providencial» le llegó cuando el 27 de abril de 1678 falleció el piadoso Roland y le dejó el encargo de sacar adelante las escuelas de las hermanas que había organizado. Entendió el gesto como guiño de la Providencia. Sin darse todavía cuenta de lo que ello representaba, ayudó a obtener el reconocimiento le

al de la obra y logró algunas colaboraciones económicas. Las escuelas se mantuvieron en pie. En febrero de 1679 obtuvo para ellas las letras patentes, o reconocimiento civil que aseguraba su existencia legal.

Fue el preámbulo para otro paso más comprometido al que Dios le empujaba sin él darse cuenta. En marzo de 1679 se encontró con el audaz maestro Adriano Nyel, que llegaba a Reims para iniciar unas «Escuelas de Caridad para niños». El encuentro aconteció en una de sus visitas de apoyo a las hermanas. Le enviaba el padre Barré y le recomendaba en diversas cartas a personas influyentes de la villa. Ante la conveniencia de comenzar la tarea con discreción, el joven canónigo La Salle le alojó en su misma casa junto al ayudante.

Lo que parecía una obra de caridad pasajera se transformó en una atadura definitiva, La influencia y el empeño de tan oportuno protector, abrió a Nyel todas las puertas. En unión con otros maestros que se le unieron, las primeras escuelas de caridad para niños pobres se iniciaron en tres parroquias de Reims: San Mauricio, Santiago y San Sinfiriano. Era la gran necesidad social del momento.

En abril de 1680, Juan Bautista obtenía el doctorado en Sagrada Teología. Su alegría estaba acompañada por la buena marcha de la familia. Profesaba su hermano Santiago José, que había ingresado en los agustinos. Su hermana María se había casado el año anterior.

Su interés por los estudios y su afán por cultivarse intelectualmente no le impedían seguir de cerca la obra de las hermanas y de las escuelas. Apoyaba a Nyel que se había establecido en una casa con los maestros reclutados. Pero comenzaron los desafíos y las urgencias. Las frecuentes ausencias de Nyel impedían el orden en las escuelas. En medio de sus afanes de canónigo, de lector infatigable, de animador y director de almas que le fueron eligiendo como guía, no faltaron los reclamos interiores para tornar en serio la obra de las escuelas. Ni siquiera las zozobras o las tristezas que le llegaron, como la que sufrió cuando el 21 de marzo falleció su hermana Rosa en el convento en el que había ingresado, le impidieron caminar con rumbo bien meditado.

## Los inicios de las Escuelas Cristianas

El 24 de junio de 1681 se arriesgó a un primer paso fundacional, que todavía no era entendido por él como atadura definitiva, pero que iba a ser decisivo. Llevó a los maestros a su casa familiar y comenzó a dirigirlos de forma más cercana y personal y a fortalecerlos en su misión educadora con sus charlas, alientos y recomendaciones. Aquel intento, aunque no era en su mente más que una medida provisional, originó reacciones adversas en el círculo familiar más cercano.

La situación se fue haciendo insostenible, por la incompatibilidad entre la rudeza de los pobres maestros de escuela y la elegancia de vida del hogar que los acogía. Juan Bautista de la Salle se decidió a dar un paso más: un año después exactamente, el 24 de junio de 1682, se trasladó con ellos a vivir en una casa alquilada por él.

Ante una llamada al decidido Nyel para abrir otras escuelas en Chateau-Porcien y en Guisa, el buen canónigo se sintió más comprometido con los maestros. Su seguimiento de las tareas docentes se intensificó hasta no tener ya marcha atrás. Se dio cuenta de que era una llamada divina muy personal y se decidió a entregarse a aquella labor que en ese momento beneficiaba ya a un millar de niños.

El 16 de agosto de 1683 dio un nuevo paso, símbolo de su compromiso definitivo: renunció a la canonjía en favor de un sacerdote pobre y no de su hermano Juan Luis, que ya se hallaba en el camino del sacerdocio siguiendo sus pasos en San Sulpicio.

El disgusto de sus familiares se incrementó cuando, detrás de este gesto evangélico de renuncia, llegó otro más impresionante. Con motivo del hambre que se extendió por la ciudad en el invierno de 1683 a 1684 comenzó a distribuir sus bienes personales a los pobres. A nadie dijo que lo hacía de una forma muy meditada ni que sólo se desprendía de lo suyo personal, dejando todas las propiedades a sus hermanos.

Tampoco comunicó a nadie el consejo de sus directores espirituales que estaba detrás de tal medida. Había sido el buen padre Barré, a quien seguía consultando en sus asuntos más decisivos, quien le había dado la consigna definitiva: «Dios sólo... entonces todo quedará bien fundamentado». Cuando en septiembre de 1684 reunió en asamblea a los maestros que le seguían, ya tenía tres escuelas bien organizadas. Entonces pudo hablarles un lenguaje de cercanía: no era ya el sacerdote rico, miembro de una familia distinguida; era un pobre como ellos y el motor de una empresa hermosa de educación. Entonces trazaron los primeros reglamentos de las Escuelas Cristianas. Eligieron su vestido singular y uniforme. Comenzaron a llamarse hermanos. Iniciaron un hermoso instituto religioso para atender la urgente necesidad de la «educación de los pobres y de los artesanos».

## Nace la Congregación de Hermanos Laicos

En mayo de 1686, el grupo había madurado como comunidad. A invitación suya, formularon una primera consagración en forma de un voto de obediencia. La Salle pensó que había llegado el momento de elegir un superior que no fuera sacerdote y lo logró provisionalmente en uno de ellos, el hermano Enrique Lheureux. Cuando se enteró el arzobispo, anuló tal elección y ordenó que siguiera al frente de la comunidad y de las escuelas de Guisa, Laon, Rethel, además de las de Reims. La muerte de Barré, el 31 de mayo del 1686, y la de Adriano Nyel, un año después, le dejó como único inspirador de la obra emprendida.

Las dificultades e incomprensiones que hallaba en Reims le animaron a aceptar la invitación del párroco de San Sulpicio de París para trasladarse a la capital del reino y dirigir la escuela que malvivía en la parroquia. Su llegada a la capital fue el 24 de febrero de 1688, a la escuela de la calle Princesa. Se iniciaba otra etapa en su vida de fundador.

Nuevas vocaciones, pero también nuevas dificultades, se fueron presentando a medida que las escuelas fueron aumentando. Surgieron en Reims, donde quedó de superior de los hermanos Enrique Lheureux. Y se incrementaron en París, donde los maestros calígrafos encontraron en la gratuidad de sus escuelas estorbo para sus intereses pecuniarios.

Y es que, a la escuela de San Sulpicio en la calle Princesa, siguió la apertura de otra en la calle Du Bac. Juan Bautista quiso consolidar la obra, también en el plano espiritual: el 21 de noviembre de 1691 hizo con los dos hermanos más comprometidos, Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart, un «voto heroico, de mantener la obra a pesar de todas las dificultades, «aunque tuvieran que vivir de limosna y comer sólo pan». Fueron los cimientos del grupo, aunque uno de los tres pronto fallaría.

Con intención de fortalecer el grupo pensó en el hermano Enrique Lheureux para superior. Le llevó a París y le orientó a estudiar Teología para que se ordenara sacerdote, a fin de que fuera su reemplazante en el gobierno de la obra sin oposición episcopal. Dios tenía otros designios y el hermano Enrique enfermó y falleció. Repuesto el fundador de su dolor, entendió en esto un signo de la Providencia y la consigna de que sus hermanos «fueran laicos siempre», se convirtió para él en evidencia y para el instituto en principio básico de identidad.

En 1692, el 1 de noviembre, organizó el noviciado en París para formar nuevos maestros. Alquiló una casa en el barrio de Vaugirard, en las cercanías de sus escuelas. Algunos jóvenes más comprometidos se fueron adhiriendo a la obra y el número de hermanos llegó a los 30.

El grupo, ya repartido entre Reims y París, se consolidó hasta tal punto que, en la asamblea del 6 de junio de 1694, doce hermanos ya emitieron sus primeros «votos perpetuos de asociación, estabilidad y obediencia». La demanda de nuevas escuelas estimulaba cierto entusiasmo, pero al mismo tiempo originaba inquietud en el fundador.

Cuando el nuevo siglo inició su andadura, los frutos conseguidos resultaban ya consoladores: sus escuelas se extendían por veinte lugares diferentes. Y los alumnos eran casi los tres millares. [...]

Cuando se acercaba el año de 1717 pensó que había que organizar definitivamente la sociedad religiosa surgida. El 16 de mayo de ese año convocó una asamblea de todos los hermanos. Y fue entonces cuando consiguió dejar el cargo de superior. Fue elegido el hermano Bartolomé, director en París y que había sorteado las intromisiones externas.

Juan Bautista de la Salle se retiró a San Yon, cerca de Ruán. Allí redactó la Regla definitiva de los hermanos y retocó diversos libros de los que tenía preparados. Atendió espiritualmente sobre todo a los novicios y a los jóvenes albergados en la casa. Sus últimas obras escritas, como las Meditaciones para los domingos y fiestas y la Explicación del método de oración, juntamente con las 126 cartas que nos quedan de las miles que salieron de su pluma, completaron las 3.394 páginas que conservamos de sus 20 libros y de sus otros memoriales y escritos.

La enfermedad reumática y urémica se apoderó de él en los comienzos de 1719. El 19 de marzo celebró su última misa y el 3 de abril dictó su testamento, El Viernes Santo, 7 de abril de 1719, falleció, sin casi haberse enterado de la última persecución que se cernía sobre él: se le habían retirado las licencias eclesiásticas ante nuevas calumnias de que era objeto en la curia diocesana. Expiró después de haber dicho: «Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo».

Dejaba 42 escuelas y comunidades, de las 58 que había abierto en vida. Había 125 hermanos y entre 5.000 y 5.500 alumnos frecuentaban sus escuelas. Enterrado en la iglesia de San Severo, sus restos fueron trasladados a San Yon en 1734. Ya en el siglo XX, descansaron en la casa de Lebecq-lez-Hall por motivo de la exclaustación de los religiosos de 1904 en Francia. El 26 de enero de 1937 fueron llevados sus restos a la casa general de Roma, donde hoy se veneran. Su memoria se conservó siempre no sólo entre los suyos, sino en diversidad de institutos posteriores que se inspiraron en su carisma.

Fue beatificado por León XIII el 19 (le febrero de 1888 y canonizado por el mismo papa el 24 de mayo de 1900. Pío XII le proclamó «Patrono de los maestros católicos», con el breve pontificio Quot ait, el 15 de mayo de 1950.

Con motivo del 350º aniversario del nacimiento de San Juan B. de La Salle, Juan Pablo II me escribía una carta, en la que decía: «El secreto de Juan Bautista de La Salle es la relación íntima y viva que mantuvo con el Señor en la oración diaria, fuente de la que sacó la audacia creativa que lo caracterizaba» (26 de abril de 2001).

*Álvaro Rodríguez Echeverría*

Mar  
8  
Abr  
2025

## **Evangelio del día**

[Quinta semana de Cuaresma](#)

**“¿Quién eres tú?”**

### **Primera lectura**

#### **Lectura del libro de los Números 21, 4-9**

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

## Salmo de hoy

### Salmo 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,  
que mi grito llegue hasta ti;  
no me escondas tu rostro  
el día de la desgracia.  
Inclina tu oído hacia mí;  
cuando te invoco,  
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,  
los reyes del mundo, tu gloria.  
Cuando el Señor reconstruya Sión  
y aparezca en su gloria,  
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,  
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,  
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.  
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,  
desde el cielo se ha fijado en la tierra,  
para escuchar los gemidos de los cautivos  
y librar a los condenados a muerte. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:  
«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:  
«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"?».

Y él les dijo:  
«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:  
«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:  
«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:  
«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que "Yo soy", y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte

El relato del ataque masivo de serpientes venenosas al pueblo que sale de Egipto, como castigo por quejarse de la dureza de su peregrinación; así como la serpiente salvadora de bronce que Moisés por encargo de Yahvé erige para que al mirarla se supere el ataque de las serpientes, ha sido interpretado en la tradición antigua de la Iglesia, como un símbolo profético de la acción salvadora de Cristo elevado en la cruz. Pero el mismo relato en sí mismo, sin considerar su posible simbolismo, es aleccionador. Liberar del yugo de la esclavitud, asumir la libertad es siempre una peregrinación dura. Supone sí liberarse del tirano, pero también responsabilizarse de la propia vida individual y colectiva en el caminar por la historia, que con frecuencia se muestra difícil de transitar. Y por ello se eleva la queja, la queja a Dios. Sí, al Dios que libera para hacernos dueños de nuestra vida en los momentos fáciles y en los difíciles. Mirar a la causa de los males, como los judíos a la serpiente, asumirlo con confianza en Dios y en las propias fuerzas será necesario si queremos ser libres, liberarnos de quien nos oprime.



En el salmo responsorial, 101, Dios viene en auxilio de su pueblo para “escuchar los gemidos de los cautivos, y librar a los condenados a muerte”. Como eran los picados por las serpientes de la primera lectura al mirar a la serpiente del estandarte.

## ¿Quién eres tú?

Seguimos con el evangelio de San Juan, el evangelista más hondo más profundo, pero no el más fácil de entender. Jesús dice a sus oyentes judíos “donde yo voy no podéis venir vosotros”, a causa de su pecado. Los judíos no entendían esa diferencia entre uno, Jesús, sin atributo alguno religioso, y ellos. Juan utiliza su concepto negativo del mundo, que es el ámbito de los judíos y del pecado, al que Jesús no pertenece; pues Jesús no es de la tierra como son los judíos que le interpelan, él es del cielo.

Cuando le preguntan sorprendidos tú ¿quién eres? o ¿quién te crees ser? Jesús no les responde, pues les cree incapaces de entender. Por lo menos hasta “que levanten al Hijo del Hombre...”. En esta expresión ha visto la tradición una referencia a la serpiente de bronce en el desierto, liberadora de los atacados por serpientes. Y Jesús continúa con más claridad al afirmar que ha orientado su vida en orden a obedecer al Padre; de modo que pueda decir: “yo hago siempre lo que le agrada”; aunque sea a costa de su vida.

Se puede pensar que Jesús no se expresó con toda claridad, que no se ha dejado entender; sin embargo el texto añade, “cuando les exponía esto muchos creyeron en él”. Esa expresión resuena en nuestro interior: ser de los que creen él, y hacer lo que al Padre le agrada, como objetivo vital, cueste lo que cueste. Jesús, elevado en la cruz, será serpiente de bronce que nos libre del veneno de quien no puede más que arrastrarse por el suelo, del que no se eleva para mirar a la referencia de nuestro vivir: el crucificado. Esa, entiendo, es la reflexión que nos ofrece la liturgia hoy.



Fray Juan José de León Lastra O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

## Evangelio de hoy en vídeo

Mié  
9  
Abr  
2025

## Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

### “Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres”

#### Primera lectura

#### Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no teméis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados inmediatamente al horno encendido, y ¿qué dios os librá de mis manos?».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron al rey Nabucodonosor:

«A eso no tenemos por qué responderte. Si nuestro Dios a quien veneramos puede libramos del horno encendido, nos librá de tus manos. Y aunque no lo hiciera, que te conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido».

Entonces Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desenchajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

Entonces el rey Nabucodonosor se alarmó, se levantó y preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

«¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno?».

Le respondieron:

«Así es, majestad».

Preguntó:

«Entonces, ¿cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el fuego sin sufrir daño alguno? Y el cuarto parece un ser divino».

Nabucodonosor, entonces, dijo:

«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos, que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y entregaron sus cuerpos antes que venerar y adorar a otros dioses fuera del suyo».

## **Salmo de hoy**

### **Dn 3, 52a y c. 53a. 54a. 55a. 56a R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!**

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

«Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».

Le replicaron:

«Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”?».

Jesús les contestó:

«En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no cala en vosotros. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre».

Ellos replicaron:

«Nuestro padre es Abrahán».

Jesús les dijo:

«Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios; y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre».

Le replicaron:

«Nosotros no somos hijos de prostitución; tenemos un solo padre: Dios».

Jesús les contestó:

«Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y he venido. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió».

## **Reflexión del Evangelio de hoy**

### **No veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido**

Lo que está en juego para los tres israelitas no es solo la vida, sino la Vida con mayúscula, es decir, la que solo Dios puede dar, la que en realidad hace vivir en plenitud. Por eso estos jóvenes no tienen miedo a la muerte y confían en que el Dios que tantas veces libró al pueblo de sus enemigos, también ahora está con ellos. Y este es el gran milagro: no solo los libra, sino que los acompaña ■ a través del ángel ■ en el suplicio y las llamas del horno nada pueden contra ellos.

En nuestra sociedad también nuestra fe es sometida a pruebas que parecen imposibles de superar y podemos, por miedo, dudar de un Dios que parece lejano, vencido... tener la tentación de optar por una “salvación” fácil y más inmediata. Pero si somos capaces de dar el paso y creer en el Único que Salva, descubriremos que entre las llamas de nuestras dificultades Él nunca ha dejado de estar entre nosotros.

### **Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres**

El Evangelio de San Juan, en clarísima relación con la lectura anterior, nos hace dar un paso más en la comprensión de lo que significa la Salvación que Dios nos ha otorgado: estos judíos que se acercan a Jesús parecen dispuestos a creer en Él y seguirle, pero todavía están anclados en las tradiciones religiosas de su pueblo y éstas les oprimen, no les deja ser libres.

Descubrir que Jesús es no solo el enviado de Dios, sino su Hijo, que solo Él puede otorgar la verdadera y definitiva libertad prometida a Abraham es el reto que se nos propone. Las tradiciones religiosas son importantes, pero solo si nos ayudan a descubrir a Dios en nuestra vida y que este descubrimiento nos otorgue un verdadero sentido a todo lo que somos y hacemos.

La propuesta de Jesús, desde el amor y la confianza, a estos judíos que se acercan a Jesús, es la que en esta cuaresma nos hace también a cada uno de nosotros. Las tradiciones son importantes como los ritos y las costumbres, pero que nunca nos encierren hasta tal punto que nos impidan contemplar y seguir al Dios hecho hombre que nos quiere libres porque somos sus hijos.

### Homilía de San Oscar Romero (15 abril 1979)

*«Esta noche, hermanos, si de verdad queremos hacer honor a la pertenencia de este pueblo que nos ha congregado en la Catedral, en la Vigilia de la Pascua, pensémoslo bien, si de verdad queremos ser bautizados y hacer honor a la incorporación de la muerte de Cristo por el Bautismo: Hay que morir. Morir al pecado, morir a todas las maldades, matar en nosotros los egoísmos, las envidias, las entregas, las idolatrías de los falsos dioses. No hay más que un solo Dios, y el cristiano adora ese Dios en Cristo Nuestro Señor. Y si por rechazar idolatrías falsas tiene que morir mártir por ser fiel a su único Dios. Dios lo resucitará. Tenemos, gracias a Dios, páginas de martirios no solamente en las historias pasadas, sino en la hora presente. [...]*

*No se puede servir a dos Señores. No se puede ser cristiano que ha prometido fidelidad a Cristo y luego estar traicionando ese Cristo, idolatrando el ídolo riqueza, el ídolo poder, el ídolo lujuria, el ídolo orgullo, el egoísmo y tantas otras clases de idolatría.»*



Soy Carlos José Romero Mensaque de Sevilla. Formo parte del laicado dominicano desde 2006 motivado por el estudio y devoción al Santo Rosario y el ejemplo de dos frailes. Soy doctor en Historia y en Artes y Humanidades (Teología) y tengo estudios teológicos como profesor de Religión que continúo. Mi actividad como predicador se centra en el estudio de la Historia de la Orden, la catequesis parroquial y la dirección de un programa semanal sobre el Evangelio en YouTube.

D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.  
Fraternidad "Amigos de Dios" de Bormujos (Sevilla)

### Evangelio de hoy en vídeo

Jue  
10  
Abr  
2025

### Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beato Antonio Neyrot (10 de Abril)**

### “Si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte”

#### Primera lectura

##### Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

#### Salmo de hoy

**Salmo 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente**

Recurrid al Señor y a su poder,  
buscad continuamente su rostro.  
Recordad las maravillas que hizo,  
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
hijos de Jacob, su elegido!  
El Señor es nuestro Dios,  
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,  
de la palabra dada, por mil generaciones;  
de la alianza sellada con Abrahán,  
del juramento hecho a Isaac. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:  
«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:  
«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”?  
¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:  
«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis.  
Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:  
«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:  
«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### Estableceré mi alianza contigo y tu descendencia

El pasaje del Génesis que hemos escuchado en la primera lectura, está enclavado en el relato de la Alianza de Dios con Abram. En la parte del diálogo que la lectura nos presenta hoy, solo interviene Dios. “Abram cayó rostro en tierra, y Dios siguió hablando” (V 3). Podemos imaginar la escena: Abram está en actitud de escucha y sumisión, actitud de humilde acogida de las promesas que Dios va desgranándole una tras otra.

En la lectura encontramos estos tres puntos: una descendencia numerosa, una tierra, una relación.

Una descendencia numerosa. Dios comienza la explicación dándole un nombre nuevo, necesita dejar atrás su larga vida para comenzar algo nuevo. “Dejarás el nombre de Abram y tomarás el de Abrahán”, (v 6ª) éste, tiene relación con la promesa desconcertante de hacer de él un hombre fecundo. Este hombre que siempre había deseado tener un hijo, encontrándose ya en este momento siendo un anciano y su esposa Saray estéril, oye, sin casi oír y esperando contra toda esperanza, creyó. (Les invito a leer el capítulo 15 de Gn) Abrahán, seguro que con los ojos cerrados, la faz contra el suelo, espera, ¿qué sentiría? ¡Y Dios sigue hablándole!

Por eso sobrecoge la promesa que Dios le hace, “... te hago padre de una muchedumbre de pueblos. Te hare inmensamente fecundo...” con esta promesa entrañable y difícil de asumir, Abrahán creyó, puso su fe en Dios y se lanzó a la mayor aventura espiritual de todos los tiempos.

Una tierra. Dios prosigue desgranando los puntos en los que se apoya su Alianza, sabe que Abrahán le está escuchando y quiere fortalecerle. “Establezco mi alianza contigo, como alianza perpetua, yo seré tu Dios y el de tus descendientes, os daré la tierra en la que ahora peregrinas”. Dios conoce nuestras fuerzas, así como conoce las de Abrahán y le promete la tierra de Canaán a perpetuidad, a él, que es un extranjero indefenso, que no posee ni un palmo de tierra, Dios se compromete a guardarle fidelidad, y Él es fiel.

Una relación. Dios dijo a Abrahán: “Tú, por tu parte, serás fiel a mi alianza; tú, y también tus descendientes, a lo largo de las generaciones”.(v 9) Dios elige a Abrahán, y Abrahán se fía de Él, aquí comienza un camino de relación que no tendrá fin, es un dialogo que dará pie a una amistad, amistad que siempre la inicia Dios. Este modo de relación es el que va a resultar más durable y decisivo en la alianza que Dios otorga a Abrahán y a su descendencia y en Jesús hasta nosotros. Es un juramento de mutua fidelidad, Abrahán dejó todo para apoyarse únicamente en Dios.

**CanCIÓN:** *Abrahán, el eterno creyente. Abrahán, el amigo de Dios.*

*Abrahán, eres padre de un pueblo. La familia que el Señor escogió.*

## **Yo les aseguro, si alguno guarda mi Palabra, no verá la muerte jamás**

En el evangelio de hoy prosiguen el enfrentamiento y los conflictos entre Jesús y los fariseos. Jesús no puede ya callar su propia identidad. A la referencia sobre Abrahán, Jesús añade un nuevo tema que va a herir el orgullo de los que se sentían buenos judíos. Él afirma con cierta solemnidad "En verdad, en verdad os digo: el que guarda mi palabra no probará la muerte jamás". Jesús ofrece la vida eterna y la coloca en relación con la aceptación (escucha y práctica) de su Palabra.

Para un fariseo escuchar a Jesús que puede rescatarnos de la muerte, no puede admitirlo, porque, ¿quién tiene poder sobre la vida y la muerte?, para ellos como para nosotros: solo Dios. Si solo Dios tiene este poder, solo queda hacerle una pregunta sobre su identidad: ¿quién eres Jesús? Para ellos, o es Dios o está endemoniado. Dios no es, ellos conocen la Ley y los Profetas, saben interpretarlos. Pero han llegado a confundir de un modo lamentable la letra con el espíritu, la ley con la vida. Se sienten herederos de Abrahán, dueños absolutos de su fe. Conservarlas literalmente era el mejor modo de compaginar la fidelidad a Dios con su propio afán de poder y dominio, ellos eran los guardianes de su cumplimiento. Esta mezcla les ha hecho ciegos. Con esta mirada, los fariseos no les queda más que afirmar, que está poseído por un demonio y deben deshacerse de él. ¿Qué mejor pretexto para encontrar la forma de matarlo? ¡Llevan tanto tiempo buscando...!

Pero aún no ha llegado su hora, y Jesús vuelve a responder presentándose en relación al Padre, a quién él conoce y por quien es enviado a anunciar la palabra. Y su anuncio es contundente: "Vuestro padre Abrahán se regocijó pensando en ver mi Día: lo vio y se alegró". Esta respuesta, encendió su cólera y volvió la discusión. ¡Quién se creía que era para osar compararse con el gran profeta Abrahán! Vemos que ellos siguen sin entender, y nosotros, ¿entendemos?

Jesús no se queda tranquilo, quiere como hizo con los judíos, llevarnos más lejos y al finalizar este discurso, nos deja una última respuesta: "En verdad, en verdad os digo: antes que Abrahán existiera, Yo soy" ¡Qué gran revelación! Los judíos rechazan la luz. ¡Qué oportunidad perdida! Ojala demos nosotros con ella y nos preparemos con autenticidad a vivir generosamente esta semana Santa.

Quizás Jesús hoy nos haga la misma pregunta en forma de queja con su respuesta que el evangelio de Juan escribe en versículos anteriores (v 43) ¿Por qué no entendéis (conocéis) mi lenguaje?

Estamos invitados a buscar nuestra respuesta.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.  
Congregación Romana de Santo Domingo

## **Evangelio de hoy en vídeo**

Hoy es: Beato Antonio Neyrot (10 de Abril)

## Beato Antonio Neyrot

Antonio nació hacia 1423 en Rívoli (Piamonte, Italia) y entró en el convento reformado de San Marcos de Florencia. Apresado y conducido como esclavo a Túnez, renegó de la fe y se hizo musulmán, pero ayudado por Dios y por la intercesión de su padre espiritual san Antonino, al que se encomendó, proclamó de nuevo su fe y expió su pecado con el martirio, siendo lapidado el Jueves santo, 10 de abril de 1460. Su cuerpo se venera en Rívoli, en la iglesia de Santa María della Stella, desde 1469. Su culto fue confirmado en 1767.

*Del Común de un mártir.*

### ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que con misericordia

devolviste al beato Antonio

a la luz de la verdad;

te pedimos que,

siguiendo el ejemplo de sus sufrimientos,

negándonos a nosotros mismos,

te amemos siempre sobre todas las cosas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie

11

Abr

2025

## Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)**

### “El Señor está conmigo”

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:

«“Pavor-en-torno”,  
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:

«A ver si, engañado, lo sometemos  
y podemos vengarnos de él».

Pero el Señor es mi fuerte defensor:

me persiguen, pero tropiezan impotentes.

Acabarán avergonzados de su fracaso,  
con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado  
y sondeas las entrañas y el corazón,  
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,  
pues te he encomendado mi causa!

Cantad al Señor, alabad al Señor,  
que libera la vida del pobre  
de las manos de gente perversa.

## **Salmo de hoy**

### **Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó**

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;  
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,  
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.  
Invoco al Señor de mi alabanza  
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,  
torrentes destructores me aterraban,  
me envolvían las redes del abismo,  
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,  
grité a mi Dios:  
desde su templo él escuchó mi voz,  
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

## **Evangelio del día**

### **Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42**

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó:  
«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:  
«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:  
«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:  
«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

## **Reflexión del Evangelio de hoy**

### **El Señor está conmigo**

Desde el Nuevo Testamento, desde Jesús, interpretamos mejor las palabras de Jeremías. A Jeremías no le fue muy bien como profeta, hasta sus amigos querían hacerle desaparecer: “Mis amigos acechaban mi traspies”. Jeremías no calla y sigue proclamando lo que Dios le anuncia. Su fuerza le viene de confiar plenamente en el Señor: “El Señor está conmigo... mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo”. El Señor no defrauda nunca a los que confían en él. Pero esto no quiere decir que a sus “confiadores” les salga todo bien en esta tierra. Quiere decir que Dios les va a acompañar día y noche, en todos los momentos, en su caminar por la vida. Y si “sus enemigos” les aplastan, les matan... allí está Dios con ellos y no les dejará de su mano y les resucitará a una vida plena de felicidad. Eso fue lo que hizo con Jesús, con tantos mártires, con Jeremías y con todos nosotros si depositamos nuestra confianza en él. “El Señor está conmigo”.

## Mis obras

Las palabras de Jeremías las podemos poner en boca de Jesús. También Jesús tuvo enemigos que le acosaban constantemente. En el episodio de hoy, cuando buscan apedrearle "porque tú siendo hombre, te haces Dios", Jesús se defiende acudiendo a sus obras. Las obras prodigiosas que nadie ha podido realizar no las hizo por pura milagrería y para impresionarnos con su poder. En todo, también en estas sus obras, fue buscando que le creyésemos que era el Hijo de Dios y... si es el Hijo de Dios no hay más remedio que hacerle caso. Que hacerle caso cuando nos dice que nos quiere hasta el extremo y hacerle caso cuando nos señala el camino que nos lleva a la vida. Si es el mismo Hijo de Dios el que nos ama, el que nos habla, el que nos ilumina... ¿cómo podemos rechazarle y... matarle? Vuelve la idea del posible rechazo a Jesús, el Hijo de Dios. Idea y realidad que se han repetido desde el siglo primero hasta nuestros días. Algo que San Pablo no podía entender: "Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentado Jesucristo crucificado"?



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

## Evangelio de hoy en vídeo



Hoy es: San Estanislao de Cracovia (11 de Abril)

## San Estanislao de Cracovia

La historia de San Estanislao, obispo de Cracovia y mártir, ha sido objeto de polémica, basada en las fuentes contradictorias por donde llegan las noticias sobre él. Una tradición religiosa, recogida principalmente por el proceso de canonización y por el posterior historiador polaco Vicente Kadlubek (siglo XV), lo presenta como una víctima del odio del rey, cuya conducta Estanislao había denunciado y que por ese motivo lo mandó asesinar mientras celebraba la misa en la iglesia de San Miguel. Pero una crónica más antigua, firmada por Gall, atribuye su muerte a castigo o venganza del rey por haberle traicionado Estanislao. Según esta versión, Estanislao habría sido condenado a la pena de los traidores, la desmembración; según la versión que llamaremos religiosa, Estanislao habría sido sencillamente eliminado por un sicario mientras celebraba la misa.

No hay duda de que muy poco después de su muerte empezó su culto, y que éste se afirmó y oficializó en cuanto fue posible, siendo el pueblo llano el más adicto a la memoria de Estanislao, y pasando de ahí, tras su canonización, a ser el patrono de la nación polaca. Este culto solamente tiene explicación histórica si su muerte fue vista como martirial desde el principio, no pudiendo olvidarse que en la Edad Media numerosas muertes violentas eran tenidas como martirio, con criterio obviamente más ancho que el vigente ahora. Y aunque fuera verdad que su muerte hubiera sido un auténtico acto oficial de la justicia real, es decir, un ajusticiamiento en regla, no por eso se le tiene que negar el carácter martirial, ya que miles de mártires han muerto tras procesos llevados a cabo por la autoridad real, por ejemplo, los mártires ingleses. Se ha hecho hincapié en que la palabra traidor, que Gall aplica a Estanislao, no significaba necesariamente entonces alguien nefando; todos los opositores a un rey eran calificados así. Bastaba un conflicto de Estanislao con el rey para que éste lo calificara de traidor y los partidarios del rey hicieran lo mismo.

De todos modos, subrayemos un dato seguro, y es que el obispo Estanislao de Cracovia, y por orden del rey Boleslao II, el Atrevido, fue muerto violentamente, y esto indica necesariamente un enfrentamiento entre el prelado y el monarca. Y es seguro este otro dato, decisivo en una hagiografía: el pueblo vio aquella muerte como un martirio, y la Santa Sede, canonizando a Estanislao, ratificó esta apreciación popular.

Demos los demás datos que parece pueden aceptarse como bastante seguros.

Nació en el año 1030, en la aldea de Szczepanowo, en la diócesis de Cracovia, de donde le vino el que se le llamara Estanislao Szczepanowski, y es la suya una familia modesta, pero de caballeros. Luego de haber hecho los estudios primarios en algún monasterio de la diócesis de Cracovia, fue enviado a estudiar a Lieja. Decidido por la vida sacerdotal, a su vuelta a Cracovia es ordenado sacerdote y nombrado canónigo de la catedral de su diócesis. Su buena preparación cultural y su piedad y buena conducta lo hicieron acreedor de este cargo.

El prestigio que se granjeó en el tiempo de su sacerdocio hizo que en 1072, a la muerte del obispo Lamberto Zula, fuese nombrado obispo por el papa Alejandro II. Así se le había pedido desde Cracovia no solamente por parte de los fieles, sino también del propio rey Boleslao y de la nobleza.

Fue obispo durante nueve años y fue un obispo celoso de la gloria de Dios y del bien de los fieles, singularmente de los pobres. Se dedicó también a extender el cristianismo a las zonas de su diócesis aún no cristianizadas. Inicialmente tuvo el apoyo del rey para su labor.

Las relaciones con el rey, sin embargo, empeoraron hasta llegarse al conflicto final, en el que el rey lo mandó matar. Su muerte tuvo lugar el 11 de abril del año 1079. Fue enterrado en el cementerio adjunto a la iglesia de San Miguel, en la que, según la tradición, el santo celebraba misa cuando fue asesinado por orden del rey.

En este cementerio reposó el cuerpo del santo hasta el año 1088 en que fue trasladado a la catedral de Wawel en Cracovia, y comenzó entonces el culto popular en torno a su tumba.

La fama de su martirio y de sus milagros persistió durante todo el siglo XII y provocó que en 1229 se iniciase el proceso de canonización en la diócesis, continuado luego en Roma. La canonización la realizó solemnemente el papa Inocencio IV en la basílica de San Francisco en Asís, el día 17 de agosto del año 1253.

La presencia de polacos en Estados Unidos ha llevado hasta aquel país la memoria del santo obispo, que tiene dedicadas allí numerosas iglesias, siendo naturalmente muchísimas las que le honran en su propia patria.

Estanislao significa la oposición de la Iglesia a los abusos del poder real y la libertad apostólica de ser conciencia crítica de los poderosos en favor de la justicia.

**José Luis Repetto Betes**

Sáb

12

Abr

2025

## Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

**“Jesús iba a morir por la nación”**

## Primera lectura

### Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los haré una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos.

No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre.

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

## Salmo de hoy

### Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,  
anunciadla a las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,  
lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,  
lo rescató de una mano más fuerte».  
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,  
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,  
gozarán los jóvenes y los viejos;  
convertiré su tristeza en gozo,  
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Haré con ellos alianza de paz”

En todas las lecturas de hoy, vemos como fondo la historia de las naciones, pueblos de la tierra que se dispersan, naciones conquistadas por ambición y poder, personas que sufren el destierro y la tribulación. En la primera lectura, el Señor dice al profeta que reunirá a todos los pueblos disgregados, es decir, en un momento de gran sufrimiento y aflicción para el pueblo de Israel, donde parece que la semilla de la esperanza se ha secado, viene el Señor a plantar vida donde antes había muerte, y lo hace a través de una alianza eterna, entonces se establecerá la paz y el Señor mismo será el centro, "santuario de todas las naciones".

¿Qué nos dice a nosotros hoy esta Palabra? Dios habla a todas las naciones que también hoy viven el desgarró de la guerra; Dios te habla a ti, que tal vez sufres la división y la ausencia de paz en tu familia, quizás en tu trabajo sólo ves actitudes de interés y no de fraternidad... hoy esta Palabra llega a tu corazón y al mío para traspasar todas las barreras que le hemos puesto al Señor, Él viene a recordarnos una y otra vez que esa alianza eterna que una vez pactó con su pueblo, lo sigue haciendo hoy, porque tú y yo somos ese Israel sufriente, necesitados de la Misericordia, para experimentar de nuevo la alegría de la paz y el perdón.

Hoy es un día para alegrarnos, porque Dios cumple su promesa, y esa tristeza que inunda tu corazón, se convertirá en gozo, esa pena que hoy te resulta insoportable, será testimonio vivo de la obra de Dios en ti. Dice el salmista: "el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte", es lo que también quiere hacer contigo, redimirte del pecado que te esclaviza, librar te de las manos del enemigo que tira de ti hacia el abismo del sin sentido de la vida, para hacerte una criatura nueva, amada incondicionalmente por Dios.

### **"Jesús iba a morir por la nación"**

En el pasaje de hoy, vemos las impresiones y las actitudes de los judíos tras el signo de la resurrección de Lázaro. Habían visto que Jesús tenía poder para devolver la vida a quien había muerto, y esto superaba todo entendimiento por parte de los judíos, ven a Jesús como un enemigo, un rival que puede arrebatarnos el poder, sublevar al pueblo y destruir la nación, es decir, no son capaces de captar y acoger la grandeza de Dios en la persona de Jesús, sus corazones están embotados por el miedo a perder las seguridades, por eso, planean la muerte de Jesús. Jesús da la vida, hace signos extraordinarios, viene a los suyos para traer la salvación, sin embargo, Él recibe sospechas, murmuraciones en su contra y la condena a muerte.

"Conviene que muera uno por el pueblo", dice Caifás, palabras que él dice sin ser consciente de la magnitud que eso supone, ya que es el Creador de todo quien envía a su hijo para redimir el mundo, el inocente por los culpables, el único capaz de dar la vida, hasta la última gota de sangre por todos, incluso por aquellos que conspiran contra él para darle muerte. Jesús, que conoce el corazón del hombre y sabe que su muerte es cercana, se retira al desierto, y allí pasa el tiempo con sus discípulos. Imaginemos por un momento la escena de Jesús hablando con sus discípulos, instruyéndolos, disfrutando también de los últimos días con los que habían compartido su camino, y con el corazón entregado, sabiendo que pronto iba a ser entregado para morir.

Hoy te invito a poner tu vida al reflejo de la vida de Cristo, en este sábado antes del Domingo de Ramos, donde veremos que Jesús es aclamado por todos como el Hijo de David, en unos días veremos también que Jesús también será condenado a muerte. Si hoy estás sumido en el dolor, si no sabes cómo salir de la situación en que vives porque te encuentras solo, si no tienes el consuelo de los que te rodean... vive tu pasión junto a la Pasión de Cristo, deja que Él abraza contigo la cruz, déjate guiar en esta Semana Santa que comienza, no temas, Él murió por ti, porque te ama incluso en donde tú no puedes amarte, ahí, es donde Jesús quiere resucitar. Esa nación por la que Jesús iba a morir, somos todos nosotros, dispersos, divididos entre nosotros y en nosotros, somos ese pueblo tantas veces perdido, por el que Dios ha sentido predilección, y por el que ha mandado a su Hijo, el cual entregando la vida, nos dio la dignidad de ser hijos de Dios.



Sor Mihaela María Rodríguez Vera O.P.  
Monasterio de Santa Ana de Murcia

## **Evangelio de hoy en vídeo**

Dom  
13 Abr

## **Homilía de Domingo de Ramos**

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

"Perdónales porque no saben lo que hacen"

### **Introducción**

Con la entrada de Jesús en Jerusalén damos comienzo a la Semana Santa. Con alegría y cantos; con palmas y ramas de olivo en nuestras manos evocaremos el momento en el que Jesús entra sobre un borrico en «la ciudad de la paz». Ciudad que es el marco físico donde se desencadenan los acontecimientos de su pasión y muerte, tal y como escucharemos en este día en el relato de la Pasión según san Lucas, y como iremos contemplando a lo largo de toda esta Semana Mayor. Por ello, dado que el evangelio de hoy es la Pasión, sería conveniente proclamar al comienzo de la celebración -como nos indica la liturgia de este día- el relato donde Lucas nos narra esta escena, es decir, el momento de la entrada triunfal en Jerusalén (Lc 19, 29-40). Si nos adentramos en el texto veremos que el evangelista no nos muestra un Mesías envuelto en boato, triunfante y poderoso que llega con autoridad a la presencia de sus súbditos. Más bien, es todo lo

contrario. Y el borrico es señal bien clara de esto que intentamos decir, en tanto que muestra una imagen humilde y sencilla. Y es que de haber optado por un caballo, por poner un ejemplo, podría transmitir ánimo de guerra cual emperador hambriento de conquista y poder de sumisión. Pero Jesús no busca promover guerreros ni imponer impuestos. Como tampoco pretende ser temible y terrible. Jesús de Nazaret, por puro amor, atraviesa una de las puertas de acceso a la Ciudad Santa para que se pueda percibir una nueva imagen de Dios que, con la grandeza y esplendor de su humildad, quiere acercarse al ser humano. Así pues, sublime pórtico de celebración, para vivir y sentir toda esta intensa semana, el de este Domingo de Ramos. Porque desde la humildad se nos va a mostrar la fuerza que posee el amor de Aquel que murió en una cruz, para que la esperanza y la alegría no desaparezcan de la faz de la tierra.



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

### Salmo

#### Salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24 (R.:2a) R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». R/. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R/. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabado; linaje de Jacob, glorificado; temedlo, linaje de Israel». R/.

### Segunda lectura

#### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo, Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

### Evangelio del día

#### Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 22, 14 – 23, 56

C. Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: + «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». C. Y, tomando un cáliz, después de pronunciar la acción de gracias, dijo: + «Tomad esto, repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé desde ahora del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios». C. Y, tomando pan, después de pronunciar la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: + «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía». C. Después de cenar, hizo lo mismo con el cáliz diciendo: + «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros». + «Pero mirad: la mano del que me entrega está conmigo, en la mesa. Porque el Hijo del hombre se va, según lo establecido; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!». C. Ellos empezaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos podía ser el que iba a hacer eso. C. Se produjo también un altercado a propósito de quién de ellos debía ser tenido como el mayor. Pero él les dijo: + «Los reyes de las naciones las dominan, y los que ejercen la autoridad se hacen llamar bienhechores. Vosotros no hagáis así, sino que el mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve. Porque ¿quién es más, el que está a la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel». + «Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos». C. Él le dijo: S. «Señor, contigo estoy dispuesto a ir incluso a la cárcel y a la muerte». C. Pero él le dijo: + «Te digo, Pedro, que no cantarás hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme». C. Y les dijo: + «Cuando os envié sin bolsa, ni alforja, ni sandalias, ¿os faltó algo?». C. Dijeron: S. «Nada». C. Jesús añadió: + «Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: "Fue contado entre los pecadores", pues lo que se refiere a mí toca a su fin». C. Ellos dijeron: S. «Señor, aquí hay dos espadas». C. Él les dijo: + «Basta». C. Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: + «Orad, para no caer en tentación». C. Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: + «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya». C. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. Y le entró un sudor que caía hasta el suelo como si fueran gotas espesas de sangre. Y, levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la tristeza, y les dijo: + «¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación». C. Todavía estaba hablando, cuando apareció una turba; iba a la cabeza el llamado

Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: + «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?». C. Viendo los que estaban con él lo que iba a pasar, dijeron: + «Señor, ¿herimos con la espada?». C. Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús intervino diciendo: + «Dejadlo, basta». C. Y, tocándole la oreja, lo curó. Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los oficiales del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: + «¿Habéis salido con espadas y palos como en busca de un bandido? Estando a diario en el templo con vosotros, no me prendisteis. Pero esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas». C. Después de prenderlo, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentado junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo: S. «También este estaba con él». C. Pero él lo negó diciendo: S. «No lo conozco, mujer». C. Poco después, lo vio otro y le dijo: S. «Tú también eres uno de ellos». C. Pero Pedro replicó: S. «Hombre, no lo soy». C. Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: S. «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo». C. Pedro dijo: S. «Hombre, no sé de qué me hablas». C. Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente. C. Y los hombres que tenían preso a Jesús se burlaban de él, dándole golpes. Y, tapándole la cara, le preguntaban diciendo: S. «Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?». C. E, insultándolo, proferían contra él otras muchas cosas. C. Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín, y le dijeron: S. «Si tú eres el Mesías, dínoslo». C. Él les dijo: + «Si os lo digo, no lo vais a creer; y si os pregunto, no me vais a responder. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la derecha del poder de Dios». C. Dijeron todos: S. «Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?». C. Él les dijo: + «Vosotros lo decis, yo lo soy». C. Ellos dijeron: S. «¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca». C. Y levantándose toda la asamblea, lo llevaron a presencia de Pilato. C. Y se pusieron a acusarlo diciendo: S. «Hemos encontrado que este anda amotinando a nuestra nación, y oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es el Mesías rey». C. Pilato le preguntó: S. «Eres tú el rey de los judíos?». C. Él le responde: + «Tú lo dices». C. Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: S. «No encuentro ninguna culpa en este hombre». C. Pero ellos insistían con más fuerza, diciendo: S. «Solivianta al pueblo enseñando por toda Judea, desde que comenzó en Galilea hasta llegar aquí». C. Pilato, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo; y, al enterarse de que era de la jurisdicción de Herodes, que estaba precisamente en Jerusalén por aquellos días, se lo remitió. C. Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con ahínco. Herodes, con sus soldados, lo trató con desprecio y, después de burlarse de él, poniéndole una vestidura blanca, se lo remitió a Pilato. Aquel mismo día se hicieron amigos entre sí Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados entre sí. C. Pilato, después de convocar a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo: S. «Me habéis traído a este hombre como agitador del pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas de que lo acusáis; pero tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto: ya veis que no ha hecho nada digno de muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». C. Ellos vociferaron en masa: S. «¡Quita de en medio a ese! Suéltanos a Barrabás». C. Este había sido metido en la cárcel por una revuelta acaecida en la ciudad y un homicidio. Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando: S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!». C. Por tercera vez les dijo: S. «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré». C. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían: soltó al que le reclamaban (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio), y a Jesús se lo entregó a su voluntad. C. Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. C. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. C. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: + «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque vienen días en los que dirán: "Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado". Entonces empezarán a deciros a los montes: "Caed sobre nosotros", y a las colinas: "Cubridnos"; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?». C. Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. C. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: + «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». C. Hicieron lotes con sus ropas y los echaron a suerte. C. El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: S. «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». C. Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: S. «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». C. Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». C. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: S. «No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». C. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: S. «Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». C. Y decía: S. «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». C. Jesús le dijo: + «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». C. Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: + «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». C. Y, dicho esto, expiró. C. El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: S. «Realmente, este hombre era justo». C. Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Todos sus conocidos y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea se mantenían a distancia, viendo todo esto. C. Había un hombre, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo (este no había dado su asentimiento ni a la decisión ni a la actuación de ellos); era natural de Arimatea, ciudad de los judíos, y aguardaba el reino de Dios. Este acudió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación y estaba para empezar el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto.

## Pautas para la homilía

Tres palabras sobre la Pasión según San Lucas: perdón, hoy y espíritu

Quizá hoy no es muy recomendable hacer largas homilias. El relato de la pasión según San Lucas es tan rico en contenidos que cada detalle que encontramos, por pequeño que sea, y cada reacción de los diversos personajes que aparecen, bien podría dar pie a un comentario homilético por la profundidad y riqueza espiritual que transmiten. Pero no es posible emprender tal empresa en este breve espacio. La lectura reposada y nuestro escuchar orante el relato lucano durante la celebración litúrgica de hoy, nos harán descubrir cómo la actitud de Jesús es de serenidad, perdón y entrega absoluta a las manos de Dios. Sin embargo, sí estimamos oportuno detenernos aquí en tres palabras. De todos es conocida la expresión «las siete palabras». Dicha expresión hace referencia a las últimas que pronunciara Jesús en la cruz según nos cuentan los relatos evangélicos. Hay expertos en espiritualidad que, partiendo de estas palabras, ven la cruz como una verdadera cátedra y a Jesús como un conmovedor orador. Pues bien, Lucas, en concreto, nos ha dejado tres de esas últimas palabras: «Perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34); «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43); «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46). Vamos a intentar acercarnos, brevemente, a cada una de ellas.

**«Perdónales porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34)**

Esta palabra parece no encajar en lo que está ocurriendo. Porque, si nos paramos a pensar con detenimiento, ¿en qué cabeza cabe que después de ser traicionado y negado; después de recibir golpes y burlas y justo en el momento de ser clavado en la cruz, la primera palabra que salga de los labios de Jesús sea «perdón»? ¿Cómo antes de buscar cobijo y amparo para su madre -que intuitivos observaba todo (cfr. Lc 23, 49)- es más, cómo antes de confiar su espíritu al Padre lo primero que suplica e implora es compasión para sus verdugos? En los cálculos mentales humanos es prácticamente impensable que pueda ocurrir semejante situación. Sin embargo, hay biblistas que afirman que esta palabra no solo es clave dentro del relato evangélico, sino necesaria, imprescindible, vital. ¿Por qué? Pues porque es la que hace que el texto se ajuste no a los cálculos humanos, sino a los de Dios. El tema del perdón es fundamental en el evangelio de Lucas. La conocida como parábola del hijo pródigo (cfr. Lc 15, 11-32), entre otros relatos, ejemplifica, y de qué manera, esto que decimos. Por ello, lo que podemos contemplar en esta palabra es que Jesús, en el momento de mayor dolor físico, abandono afectivo y sufrimiento racional sigue siendo coherente con su predicación y nos ofrece su propio ejemplo. No echemos en el olvido que Jesús de Nazaret, después de proclamar el mensaje de las Bienaventuranzas en el sermón del llano (cfr. Lc 6,20-26), la primera indicación que lanza es «amad a vuestros enemigos, tratad bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen, rezad por los que os injurian» (Lc 6,27-28). Y es que Jesús, al extender sus brazos en la cruz acoge tanto a amigos como enemigos. Porque es así como podrá condenar todo odio, toda ira y toda cerrazón y dureza de corazón del ser humano de todos los tiempos.

### «Hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23,43)

Solo Lucas pone voz al que se conoce como «buen malhechor». Los otros evangelistas -Mateo y Marcos- sobre los dos «ladrones» indican que se unían, desde sus patíbulo, a las ofensas y reproches que las autoridades tanto civiles como religiosas proferían contra Jesús. Pero en Lucas hemos de centrarnos en la actitud del bueno. Y en él podemos descubrir que era consciente de la injusticia que se estaba cometiendo con Jesús. Y no solo eso. También sabía que su destino -el de Jesús- iba a ser dichoso porque traspasa las fronteras de este mundo colmado de tanto malhechor y sinvergüenza. ¡Qué paradoja! ¿Quién iba a pensar que un absoluto desconocido; un maleante, delincuente culpable de delitos graves y condenado a muerte por ello, fuera el que reconoció a Jesús como portador de un Reino de felicidad plena en el que nadie, por muy inmoral que haya sido, es olvidado para siempre? Mientras que Pedro, el amigo, el confidente, el incondicional dispuesto a todo, incluso a lo más extremo (cfr. Lc 22,33), había negado rotundamente pocas horas antes, conocer siquiera la existencia de Jesús. Sabemos que bastó una mirada directa (cfr. Lc 22,61), indescriptible, pero con toda seguridad colmada de amor y ternura, para que el primer Papa de la historia reconociera la gravedad de su pecado: negar a Dios. Por ello, esta palabra dirigida al buen malhechor nos ha de llevar a contemplar que en una vida repleta de errores siempre va a estar presente la posibilidad de transformación. Porque la conversión nos habla del hoy misericordioso de Dios que, actuando en la historia, cambia la necesidad del hombre por conocimiento y sabiduría. Porque el buen malhechor no pidió un puesto de honor en el Reino de Jesús, como otros se habían disputado (cfr. Lc 22,24). Eso lo había conseguido sin necesidad de pedirlo. Este delincuente solo imploraba que fuese recordado por aquel en quien había descubierto, no la posibilidad de ser indultado de sus delitos, sino algo mucho mayor a la par que liberador. Porque la palabra que dirigió Jesús al malhechor bueno antes de que ambos cerraran los ojos en este mundo, le abrió, en ese preciso instante, las puertas de la felicidad plena para que su conversión sincera, su confianza en Dios y su oración de petición fueran recordadas como ejemplo a seguir, por toda la eternidad.

### «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46)

Antes de que Jesús pronuncie esta última palabra, Lucas nos ha ido preparando para que descubramos que algo grande va a ocurrir. Y es que el mundo se ha quedado a oscuras; y en el Templo, el velo, ese que debía ocultar lo más sagrado, se ha roto por la mitad (cfr. Lc 23, 44-45). Por ello, después de esto, Jesús se lanza con una confianza absoluta a los brazos del Padre. A diferencia de otros evangelistas en Lucas no encontraremos grito alguno en este momento (cfr. Mt 27,50; Mc 15,37). ¿Es importante esta distinción? Y otra cuestión. ¿Por qué Lucas ha puesto en labios de Jesús el salmo 31 en lugar del salmo 22, como encontramos en otros relatos (cfr. Mt 27,46; Mc 15,34)? La respuesta al interrogante planteado quizá sea que Jesús, sin tener duda alguna, sabe que Dios jamás abandonará a nadie. Y menos en momentos de sufrimiento, angustia y soledad. Así pues, en esta palabra hemos de descubrir y contemplar el culmen de esa esperanza que Jesús de Nazaret había mostrado siempre a lo largo de su vida con sus dichos y hechos. Sin embargo, la realidad es que el mundo, en esa hora, ha quedado en tinieblas. La oscuridad lo domina todo. Tan solo falta dar sepultura (cfr. Lc 23, 50-56). ¿Y ahora? ¿De verdad que esta es la última palabra? ¿De verdad que no hay nada más que decir? Sabemos perfectamente que la respuesta es no. Cristo ha entregado su espíritu. Y aquí, en esta palabra -espíritu- está la clave. Porque será ahora el Espíritu el que va a dar el impulso necesario para que la predicación del Evangelio llene de luz la vida del ser humano. Para que descubra que hay una claridad nueva más allá de lo conocido. En definitiva, para que el confiar del hombre quede preñado de esperanza, y se siga lanzando, en cualquier situación de adversidad, a los brazos del Padre.

No podemos alargarnos más. Tan solo una última cosa. Mencionábamos al comienzo que la escucha atenta del relato de la Pasión de Lucas nos haría descubrir la serenidad, el perdón y la entrega absoluta de Jesús. Pues bien, ¿nos hemos dado cuenta de que el texto de la celebración de este Domingo de Ramos no nos quiere transmitir tragedia alguna sino, más bien, el acontecimiento que da fuerza para que se colme de esperanza toda la humanidad?



Fr. Ángel Luis Fariña Pérez O.P.  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## Evangelio para niños

**Domingo de Ramos - 13 de abril de 2025**



### Entrada Triunfal en Jerusalén

Lucas 19, 28-40

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles: - Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", contestadle: "El Señor lo necesita". Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron: - ¿Por qué desatáis el borrico? Ellos contestaron: - El Señor lo necesita. Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar. Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos. Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo: ¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en lo alto! Algunos fariseos de entre la gente le dijeron: - Maestro, reprende a tus discípulos. El replicó: - Os digo que, si éstos callan, gritarán las piedras

### Explicación

Este día comienza la Semana Santa en la que recordamos los últimos momentos de la vida de Jesús, nuestro amigo. Si la comunidad cristiana es una familia de seguidores de Jesús, con esa familia debemos reunirnos para revivir juntos la última cena de Jesús el día de Jueves Santo. El arresto, la condena injusta y la muerte de Jesús, el día de Viernes Santo, y, por fin, su resurrección, en la Vigilia Pascual. Toda esta semana empieza el Domingo de Ramos. Con ramos y palmas en nuestras manos aclamamos a Jesús, diciendo: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, y le acogemos con la intención de compartir con él toda la Semana Santa. Muchos la pasarán de vacaciones, pero no debemos olvidar todo lo que Jesús hizo por nosotros y acompañarle en las celebraciones que todas las comunidades cristianas preparan para estos días santos.